

### Lucha urbana y acumulación de capital\*

La obra que aquí reseñamos representa un importante avance en el estudio científico del problema urbano en la Zona Metropolitana de la ciudad de México. Se trata de un trabajo colectivo en el cual participan estudiantes de la maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana y cuya edición es presentada por Jorge Alonso. Los autores realizan un estudio de caso de la explotación de los trabajadores en la colonia Ajusco, situada en la Delegación Coyoacán del Distrito Federal.

El libro comienza con un marco teórico general que hace énfasis en la producción progresiva de un ejército industrial de reserva el cual resulta, a su vez, una poderosa palanca de la acumulación de capital. Y ello no obstante que tal sobrepoblación sea cada vez mayor en relación a la población obrera total, pues precisamente en los mecanismos de subsistencia que aquélla imple-

menta se abren nuevos campos de explotación capitalista.

En consecuencia, según se indica, la acumulación de capital trae consigo la proletarianización en el campo, el crecimiento del proletariado en las grandes ciudades y las contradicciones sociales que se generan en ellas, siendo así las ciudades el escenario principal de la lucha de clases y el reflejo claro de la división social del trabajo. De esta forma, el proceso de urbanización es contradictorio en sus diversas fases y expresa, una vez más, la segregación social y espacial que generan las ciudades capitalistas. Paralelamente, los movimientos sociales urbanos aparecen debido a contradicciones secundarias del capitalismo, tales como las del consumo colectivo.

Más adelante, se exponen en forma pormenorizada los resultados de la encuesta realizada por los autores en el año de 1977, la cual ilustra la medida en que han aumentado cuantitativa y cualita-

\* Jorge Alonso (ed.), *Lucha urbana y acumulación de capital*, Eds. de la Casa Chata, núm. 12, México, 1980, 485 p.

tivamente los servicios de la colonia Ajusco. A continuación se presenta un estudio significativo del proceso migratorio de los habitantes de la colonia, el cual queda comprendido en tres fases: 1) movimientos anteriores a su llegada al Distrito Federal; 2) llegada al Distrito Federal; 3) llegada a la colonia. La coherencia del estudio se demuestra extensamente, no sólo porque parte de las causas *estructurales* de la migración rural-urbana y de la migración dentro de la ciudad de México, sino porque asume una actitud crítica del fenómeno migratorio en México. A guisa de ejemplo, se afirma que la formación de la colonia popular de Ajusco es resultado de la crisis de la vivienda en la ciudad de México, cuyos orígenes deben buscarse en el avance gradual del capitalismo en el campo. Así, la secuencia del proceso migratorio se presenta como flujo de un *grupo social* y no de individuos aislados. Se sostiene, además, que los migrantes asentados en la colonia “no forman un nicho ecológico, ni son marginados de la economía urbana” (p. 138); más bien, dadas sus condiciones socioeconómicas precarias, se sobreexplotan para poder subsistir.

En ese sentido, el capítulo 4 critica a la corriente de la teoría de la marginalidad que afirma que los marginados no tienen significación alguna para la acumulación de capital.<sup>1</sup> Para de-

<sup>1</sup> A este respecto, cabe mencionar que gran parte de las críticas a dicha teoría se derivan muy significativamente de la crítica a la teoría del capita-

mostrar lo contrario, los resultados que arroja el microanálisis llevado a cabo con los trabajadores del Ajusco constata la enorme magnitud del ejército industrial de reserva, en su nueva forma de *proletarización disfrazada*. Los estudios de caso del dueño de un taller de carpintería y de un taller maquilero permiten sostener la tesis de que estos trabajadores, aunque posean algunos medios de producción, tienen que subordinarse al capital, pues se ven obligados a vender prácticamente su fuerza de trabajo bajo el disfraz de trabajadores independientes, situación que favorece al capital desde el punto de vista político, ya que “dificulta el proceso de toma de conciencia y organización junto con la clase obrera” (p. 211).

El siguiente capítulo tiene la misma tónica desmitificadora al pretender quitar el disfraz de los pequeños comercios, los cuales en realidad no cumplen las funciones de intermediarios mercantiles, sino que son empleados de las fábricas de los productos que ellos venden.

Recapitulando, creemos que a pesar de lo interesante de la investigación en su conjunto, los capítulos 4 y 5 constituyen el eje de la investigación “por el intento de aplicación a un análisis concreto de las categorías de la crítica de la economía política”,

lismo dependiente en América Latina. Véase, p. e., “Dependencia y Marginalidad” de Marco A. Michel, en varios autores, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Juan Pablos, México, 1979.

como los autores mismos la explicitan (p. 13). En efecto, es precisamente con base a estos dos capítulos que se orienta el desarrollo teórico de los diferentes apartados, y en especial el titulado “¿Cómo sobreviven los explotados?”, en el que a partir de la categoría de *red social* los autores realizan una crítica certera a los planteamientos de Larissa A. de Lomnitz sobre los mecanismos de supervivencia de los marginados, cuyo enfoque aísla a éstos de la estructura capitalista del país y de las luchas de clase en que están inmersos.<sup>2</sup> En cambio, para los autores que comentamos, los explotados (mal llamados marginados) sobreviven gracias al conjunto de las redes sociales que tienen que forjar con su propio esfuerzo y que en ciertas condiciones, contribuyen a la organización política de los colonos, principalmente a través del parentesco, el paisanaje y el compadrazgo.

En definitiva, se intenta indagar “cómo pueden los pobladores en sus condiciones objetivas ir logrando una conciencia de clase y una línea política eficaz a partir —pero más allá— de sus reivindicaciones económicas” (p. 299), tales como la lucha que llevaron a cabo de 1948 a 1973 los colonos de Ajusco por lograr la legalización de la tenencia de la tierra (punto nodal en la mayoría de los movimientos urbanos), así

<sup>2</sup> Véase su libro *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Eds., México, 1980, 4a. ed.

como la evolución política de las organizaciones locales a partir de 1974, hasta el fin del movimiento popular en 1976, año en el que se inicia masivamente la contratación legal de los predios.

La labor de indagación histórica del movimiento popular es extraordinaria: localización de archivos personales de diversos líderes de colonos, exposición de las diversas organizaciones creadas, las pugnas entre ellas, la influencia, a la postre decisiva, de «un partido de izquierda» (no se le menciona explícitamente), la actuación del PRI y de otras organizaciones oficiales que intervinieron notablemente en el desarrollo de la lucha y, en fin, de los resultados que en la práctica tuvo este conflicto urbano. Todo ello con la descripción minuciosa de los diversos intereses económicos y políticos de los grupos en pugna, así como el de las dependencias gubernamentales con respecto a la legalización de la tenencia de la tierra.

A nuestro criterio, los resultados de la investigación y la metodología adoptada sirven de base para nuevos trabajos sobre el tema y, concretamente, sobre la explotación capitalista en los asentamientos populares en México. Ello sin dejar de reconocer que la estrecha ligazón sostenida por los autores con las luchas de los trabajadores de la colonia Ajusco, contribuyó singularmente para llevar a cabo la presente investigación, cuya aportación al tema es indudable. [Mario Federico BASSOLS RICÁRDEZ.]